

Portada de la Revista del Cincuentenario, 1942-1992. (Foto-Estudio Sevilla).



Cincuentenario (1942-1992)



Foto: Estudio Sevilla.



;ado del camino, se sentó sin más junto a la fuente; era como la hora sexta".
io Sevilla).



Viernes Santo, las tallas de Antonio Gresses desfilan por el Paseo (Foto: archivo A. L. Galiano)

COFRADIA DE LA SAMARITANA EN EL AÑO DEL CINCUENTENARIO 1.942 - 1.992



Sábado Santo, 1990. La Conversión de María Magdalena, en día de desfile y recorrido atípico (Foto: Sevilla)



"Dame de beber". (Foto: Ballester).

Saludo, Agradecimiento y Recuerdo.

La Cofradía de "La Samaritana" celebra este año, el Cincuentenario de su fundación, por ello y con sumo gusto, como Presidente, he de dirigiros un saludo muy cordial, un máximo agradecimiento y un inolvidable recuerdo al presentaros esta Revista que hemos editado por la citada efeméride.

Han pasado ya cincuenta años de la fundación de la Cofradía y treinta desde que accedí a la presidencia de la misma, y, la verdad, hemos sido testigos de la rapidez con que el tiempo transcurre. Otros, solo en parte, por la edad, han visto deslizarse unos pocos Lunes Santo. Sin embargo, Orihuela ha presenciado, y así podrá enjuiciar el trabajo de un grupo de hombres y mujeres oriolanos que, unidos y hermanados, han hecho posible la consolidación de la Cofradía de "La Samaritana".

Este año, es una fecha muy importante para nosotros y así queremos transmitirlo a la ciudad. Somos conscientes de que las notas de las bandas de cornetas y tambores, y de las de música, quedarán en el aire, hasta volatizarse, como también somos conscientes de que estas páginas que os ofrecemos perdurarán y, la tinta de sus textos y el color, y el blanco y negro de sus fotos, transcenderán a otras generaciones, de igual forma que muchos de ellos han llegado hasta nosotros.

Es por tanto, nuestra Revista conmemorativa, la Revista del Cincuentenario de la Cofradía de "La Samaritana", gracias al mecenazgo de la Caja Rural Central, que nunca dejaremos en el olvido, así como tampoco a todos aquellos que, a lo largo de la existencia de la Cofradía, han colaborado y siguen colaborando para el mayor engrandecimiento de la misma. A todos ellos, sin excepción, nuestra más sincera gratitud.

También queremos dejar patente aquí, nuestro recuerdo para aquellas personas que nos dejaron, pasando a mejor vida, y que colaboraron, desde distintos puestos, por nuestra querida Cofradía.

Escrito lo que antecede, solamente queremos dejaros para el perenne recuerdo, la Revista del Cincuentenario de la Cofradía de La Samaritana, con la que hemos pretendido que sea lo menos efímero. Unicamente superado, en lo perpetuo, por el deseo ferviente de un amor más fraternal, en las vivencias de la Pasión de Cristo, en el sentimiento de La Samaritana y con el telón de fondo de nuestra Orihuela, cuajada de azahar, torres y cúpulas, aun más nuestros en Semana Santa.

JOSE Mª HERNANDEZ MATEO
Presidente

LA SAMARITANA
SIGNO DE CONFRATERNIDAD



Amarillos y blancos a la salida de la Iglesia de Monserrate.
(Foto: Estudio Sevilla).

Es posible que algunos de nosotros se haya preguntado por el significado de esta mujer samaritana, dentro del entorno de la Semana Santa, puesto que ésta, está basada exclusivamente en la muerte y resurrección de Cristo.

Todos sabemos que una procesión es como un signo del caminar por este mundo hacia Dios y las imágenes que desfilan tienen también su significado, tanto como para el que participa en ella como para el que la observa.

Es necesario conocer un poco de historia para ver el significado que esta Cofradía con su titular, La Samaritana, posee.

La enemistad entre judíos y samaritanos era feroz. Después de la deportación de los samaritanos por Sargón, en el 721 a.J., se trajeron a Samaria numerosas tribus babilónicas para repoblarla. Esto dió lugar a mixtificaciones raciales y sincretistas en lo religioso. Por eso, a la vuelta del destierro, los judíos no permitieron la colaboración de los samaritanos para la reconstrucción del Templo en Jerusalén. En el 400 a. J. se levantó sobre el monte Garizim un templo cismático a Yahvé. Esto llenó la medida del odio judío contra los samaritantos. Y aunque en el año 129 a. J. fue destruido por Juan Hircano, los samaritanos consideraron siempre este monte como sagrado y sobre él celebraron sus festividades.

En este ambiente de hostilidad y desprecio en el que hay que valorar la frase de esta mujer samaritana, lo mismo que toda la escena de bondad, misericordia y enseñanza salvadora que Cristo tiene con ella.

El "Don de Dios" del diálogo aquí es el don expresado por el agua viva. El agua viva, como imagen, es el agua de la fuente, en contraposición a las aguas estancadas o quietas de cisternas o pantanos. Es agua con nacimiento, con dinamismo: Con "vida". Muy pronto dirá Cristo el valor del dinamismo de esta agua.

En esta enseñanza que Cristo hace a la samaritana, la caracteriza de la siguiente manera:

Es "agua viva" con lo que acusa dinamismo, vitalidad.

Es "fuente", que es principio de actividad, aquí sobrenatural, vital.

Llega "hasta la vida eterna", término sobrenatural.

Estas tres características se incluyen interpretando esta enseñanza de la vida de la gracia como don del Espíritu Santo.

Esta es vida; es principio de actividad sobrenatural; es término que alcanza "la vida eterna". Es el gran "Don de Dios", que es precisamente el "Don del Espíritu Santo", y que "Como ríos de agua viva", tendrán los fieles en expresión conocidísima de S. Juan.

Ante esta perspectiva ya podemos situarnos ante lo que debe despertar tanto en los cofrades como a los que ven el desfile: LA REALIDAD DE LA CONFRATERNIDAD, EL ASPECTO DE LA AMISTAD, EL ESFUERZO POR LA SOLIDARIDAD.

Cita Horacio en una de sus famosas Odas que un amigo es la mitad del alma, dice Aristóteles que la amistad es lo más necesario para la vida y consiste en querer y procurar el bien del amigo por el amigo mismo.

En el Nuevo Testamento Jesús se declara a sí mismo amigo de quienes le siguen: "No os llamaré en adelante mis servidores, porque el servidor ignora lo que hace su señor, a vosotros os llamo amigos, porque todo lo que Yo he oido a mi Padre os lo he dado a conocer".

El espíritu que anima a los componetes de la Cofradía, con sus trabajos e ilusiones es éste y su deseo principal que lo que representa como signo su imagen de auténtica confraternidad sea una realidad personal y humana en este mundo y sociedad en que vivimos.

Rvdo. Sr. Lcdo.
JOSE M. ANGEL MUÑOZ

LA COFRADIA DE LOS ESTUDIANTES

La verdad es que el año 1942 queda bastante lejos para mirar hacia atrás. Hay toda una vida por medio, copiosa y espesante, que apenas permite recrear en la memoria las imágenes de aquel tiempo que, por otra parte y en gran medida, optamos por instalar en el olvido. Porque aquel fue uno de aquellos años de la postguerra civil cargado de dificultades y privaciones, con un bacilo de Koch haciendo estragos y un avituallamiento tan necesario como difícil de conseguir.

En este marco tan penoso e impropio para las grandes empresas, un grupo de estudiantes, con otros jóvenes en edad de estudiar aunque no pudiesen hacerlo, con ilimitado entusiasmo y formidable ilusión, se comprometió en la admirable aventura de crear la Cofradía de La Samaritana y a sacar a la calle la correspondiente procesión en la Semana Santa oriolana. Y comenzaron a recabar fondos echando mano de todo su ingenio para exprimir sus propios bolsillos y los ajenos. Rifaron pollos, conejos... y todo lo rifable sin el menor complejo y sin una pizca de respeto humano, lo que muy pronto granjeó la general simpatía de un pueblo que presentía en aquella juvenil agrupación un deseado futuro más lisonjero y prometedor para todos.

Y se fundó la Cofradía... y salió a la calle, como los rayos del sol naciente, espabilando las pupilas y acelerando el corazón, dejándose ver aquellos nazarenos de túnica blanca y capirote amarillo con la cruz y la jarra símbolos de la Cofradía, que amorosamente habían bordado las inolvidables Teresa y Pepa Grau. Acompañaban a una Samaritana con ropajes prestados y a un Jesús bondadoso y apostados junto al pozo de agua viva al que daba sombra un primitivo olivo símbolo de la paz tan duramente conseguida. La juventud, pese a todo, había triunfado.

Con el tiempo, aquellos colores emblemáticos de La Samaritana, el blanco y el amarillo, prestaron al pueblo el lógico soporte para aplicar, cariñosamente, a tan bisoña entidad el sobrenombre de Cofradía del "Huevo Duro" en un indudable empeño de conciliar el sentido de lo que por entonces constituía un auténtico manjar, con la ya proverbial generosidad de esta Cofradía cuyo desfile se presenciaba dos y hasta tres veces para lucrarse con sus inagotables caramelos.

Han pasado unos cincuenta años y aquellas juveniles huestes del primer día han proliferado sin solución de continuidad, y aquel exiguo patrimonio se ha ido enriqueciendo progresivamente, para constituir entre todos una de las más prestigiosas cofradías oriolanas admirada por propios y extraños. Pero también es verdad que los rapaces de entonces ya somos padres y abuelos de nuevas generaciones de "samaritanos", más cerca ya de nuestra puesta de sol, pero animados todavía de aquel juvenil espíritu, que vamos transmitiendo a cuantos nos siguen, y que por su propia naturaleza no morirá nunca.

MANUEL GALLUD SALAS



El paso de La Samaritana en la Iglesia de la Merced, su primera sede. (Foto: Ballester)

OTRA SAMARITANA

A la Cofradía de
"La Samaritana" en sus
Bodas de Oro.



(Foto: Loino)

Hace cincuenta años, cincuenta blancos y amarillos Lunes Santos, que sueño con ser Samaritana, o encontrarme con ella para llegarnos hasta el patriarcal pozo y esperar al Maestro.

Este año he vuelto a soñar... y, por fin, encontré a la hermosa mujer con el rezumante cántaro "en la dulce curva de su cadera", y mi insignificancia se dirigió a su poderío...

"Contigo iré, Samaritana,
a esperar junto al pozo,
cada día,
a que Cristo, cansado del camino,
nos pida de beber.
Y tendremos el cántaro dispuesto
y dispuesta el alma,
para que Cristo nos dé
del agua viva
que brota de su Gracia.
Y será la noche
amarilla y blanca,
como tú, Samaritana."

... Dialogaremos con el Maestro, cansado y ansiando el agua de la Vida, el agua de la Humanidad por la que El dará su vida de Hombre.

Seguí soñando en esta madurez de mis blancos y amarillos años, y creí ser otra Samaritana...

Y al "Dame de beber",
de Cristo,
yo contesté...

Toma, Señor,
el agua ingenua y fresca
de la niñez

"Dame de beber".
Aquí tienes, Señor,
la más deliciosa agua
de la mujer.

"Dame de beber".
Toma, Señor,
el agua impetuosa
que el hombre es.

"Dame de beber".
Aquí tienes Señor,
la reposada agua de la vejez.

Bebe, Señor,
de esta agua
quieta y deliciosa,
de esta agua
fresca, impetuosa...,
y ya nunca tendrás sed.

Al fin, tras cincuenta años, desperté en la noche amarilla y blanca de este Lunes Santo..., y yo era "otra Samaritana"

CONCHITA MARTINEZ MARIN
Semana Santa, 1.992

¿QUE QUIERES..., SAMARITANA?

En cierta ocasión escuché el siguiente comentario: ¿Qué justificación tiene incluir la escena de La Samaritana en la Pasión, en la Semana Santa?.

En el Via Crucis de Oleza están representados los momentos más significativos de la pasión y muerte de Nuestro Señor Jesucristo. Pero la escena del pozo de Jacob es anterior a la Pasión; es una pincelada que San Juan incluye en el capítulo IV de su Evangelio.

Jesús enseñó a sus contemporáneos con su palabra, con sus milagros y sobre todo con su ejemplo y a toda la humanidad posterior, a los que habríamos de formar su Iglesia por todos los siglos, nos enseña sobre todo, con los Evangelios. Si San Juan, que fue el único de entre los evangelistas, contemporáneo de Cristo, incluye en el suyo el episodio de la Mujer de Sicar, debe de ser por algo; debe tener una razón trascendente y esta razón debe de ser suficiente para justificar la presencia de La Samaritana y de la Magdalena en la Pasión del Señor y por lo tanto en la Semana Santa oriolana.



"Llega una mujer de Samaria a sacar agua...". Archivo Fotográfico Cofradía de "La Samaritana" (A.F.C.L.S.).

La mujer Samaritanta que después de hablar con Jesús lo hizo con sus vecinos prentendiendo que éstos conocieran al que ella suponía ya era El Mesías "Venid a ver a un hombre que me ha dicho todo cuanto he hecho" y que éstos fueron a ver a Jesús. Pero nosotros no podemos hacerlo. Por eso quiere hablarnos, contarnos, y por eso, año tras año, durante cincuenta, nos habla desde su trono de plata.

La mujer Samaritana habla de su humildad. Jesús se humilla y va en busca de la mujer pecadora lo mismo que sale a nuestro encuentro. Dice que Dios se hace el necesitado "Dame de beber..." para indicarnos que podemos recurrir a El cuando lo necesitamos. Ella nos enseña cómo Jesús no excluye a nadie, ni siquiera a los enemigos "¿Cómo tú siendo judío, me pides de beber a mí que soy samaritana?" y nos anima a perdonar y acoger a nuestro prójimo sin excluir a nadie.

Cristo se muestra a La Samaritana "Si conocieras quién es el que te pide de beber, tú le pedirías a El" para indicarnos que viene a salvar a todos, no sólo a los judíos, y que para todos trae su gracia fruto de su redención, que siempre podemos pedir "Yo te daré agua Viva" y que construirá nuestra plena bienaventuranza "El que beba del agua que yo le diere, no tendrá jamás sed".

Te queremos, Samaritana. Te escuchamos. Cuando hablaste con tus vecinos no sabías quién era Jesucristo "¿No será el Mesías?. Conócelo en Orihuela Míralo prendido, acusado, azotado, sentenciado a muerte, burlado y muerto en una cruz que El mismo llevó arrastrando al Calvario. Mira su faz dolorida pero serena, llena de perdón para todos, como te perdonó a tí y a la Magdalena. Sí, Samaritana, ese hombre que te pidió agua era el Mesías que estábais esperando. En tu Sicar fuiste a decirlo a tus vecinos. Ven ahora a decírnoslo a nosotros, Samaritana. para eso estás en la Pasión de Orihuela. Recorre con tu cántaro las calles de esta Sicar orcelitana. Saca de tu pozo de plata agua fresca, agua viva y danos de beber, Samaritana guapa, porque también nosotros tenemos sed, porque también nosotros queremos ser Cristos.

GINES GEA CAYUELAS
Orihuela, Semana Santa 1992

RECUERDOS DE UN SAMARITANO

Un año más, se acerca la primavera a Orihuela. Es en estas fechas cuando la ciudad se prepara para revivir de una manera muy especial, la pasión y muerte de Ntro. Sr. Jesucristo.

En la Semana de Pasión las Cofradías tras un año de esfuerzos e ilusiones últiman sus preparativos. Esas noches la sierra se convierte en corneta y tambor, y por nuestras calles y plazas se deja oir el canto de la pasión.

A mi memoria vienen, aquellos años, en que de la mano de mi padre y siendo apenas un niño, subíamos a Monserrate (sede de nuestra Cofradía hasta el traslado al Museo de la Merced). En su Plaza y tras esperar la llegada del resto de los samaritanos, nos disponíamos a entrar a la Iglesia, por la casa de la sacristana, que nos llevaba directamente a un patio interior y de éste a la Sacristía, y de allí a la Capilla donde se encontraban nuestros pasos.

Recuerdo el respeto que me imponía el Santuario, vacío y sin luz, ya que sólo se iluminaba el altar de La Samaritana y la lámpara del altar de en frente, dedicado a Sta. Rita.

Una vez retirado el altar y la puerta abatible que daba paso a donde se encontraban los Santos, se procedía a sacar los tronos, éstos eran desposeídos de los lienzos que los resguardaban de una primavera a otra.

Uno de los recuerdos más fuertes que perduran en mi Memoria, es la impresión de ver las figuras tapadas, en constraste con el esplendor que éstas tienen Lunes y Viernes Santo.

Durante la semana se procedía a la limpieza y decoro de imágenes y tronos, hasta bien entrada la noche, algunas veces se mataba el hambre con alguna empanadilla o pastel de carne. Cada año la ilusión se renovaba, pues siempre algo nuevo veía la luz en esa fecha.

Sábado de Pasión, a primera hora de la tarde se procedía a la colocación en las imágenes del Señor y de La Samaritana, de los trajes que debían de lucir en los próximos desfiles procesionales.

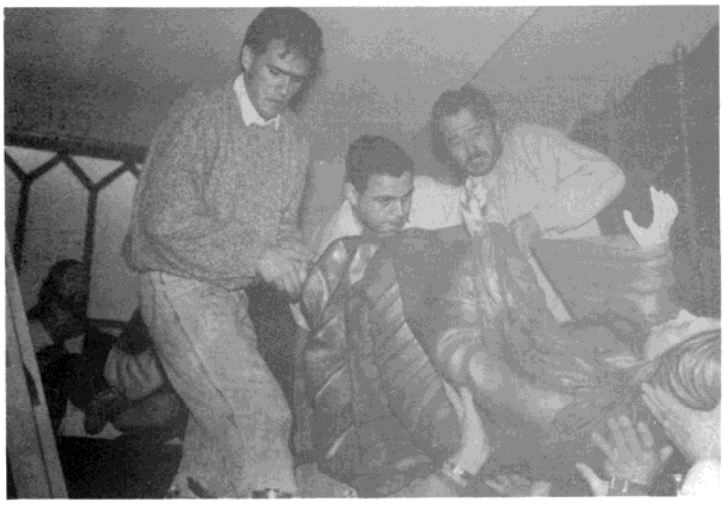
Este momento me fascinaba, puesto que el cambio que sufría el conjunto escultórico era impresionante.

El Santuario de Monserrate presentaba un aspecto diferente en su entrada principal, ya que era el momento que se instalaba la rampa de madera, que daría acceso a los pasos una vez terminada cada una de las procesiones de nuestra Semana Santa.

Lunes Santo, sobre las 6,30 de la mañana se procedía al traslado de los pasos desde el Santuario de Monserrate a la Iglesia de San Agustín, donde permanecían a la espera de sus últimos arreglos para el desfile que ese mismo día se celebraría a las 10 de la noche. Este traslado se realizaba por los mismos samaritanos, entre los cuales, siempre algún voluntario se ofrecía a conducirlo, mientras que el resto empujaba.

El itinerario que seguía, era el siguiente:

Una vez que se conseguía sacar los tronos de Monserrate, lo cual entrañaba un riesgo para las tulipas de los mismos ya que éstos se ajustaban bastante al hueco de la puerta, se descendía la rampa y bordeando la plaza de Monserrate, se llegaba a la Calle de San Francisco, para seguir por la calle del Hospital, y por la calle del Angel cruzando el Puente de Poniente, se llegaba a la Calle de San Agustín, donde se encuentra situada la Iglesia del mismo nombre.



El trabajo, uno de los recuerdos de un samaritano. (A.F.C.L.S.).

Durante el trayecto, recuerdo, el desconcierto que producía en los conductores de los pasos la orden de "derecha e izquierda", ya que siempre se interpretaba en sentido equivocado, con el consiguiente serpenteo en el caminar de los tronos.

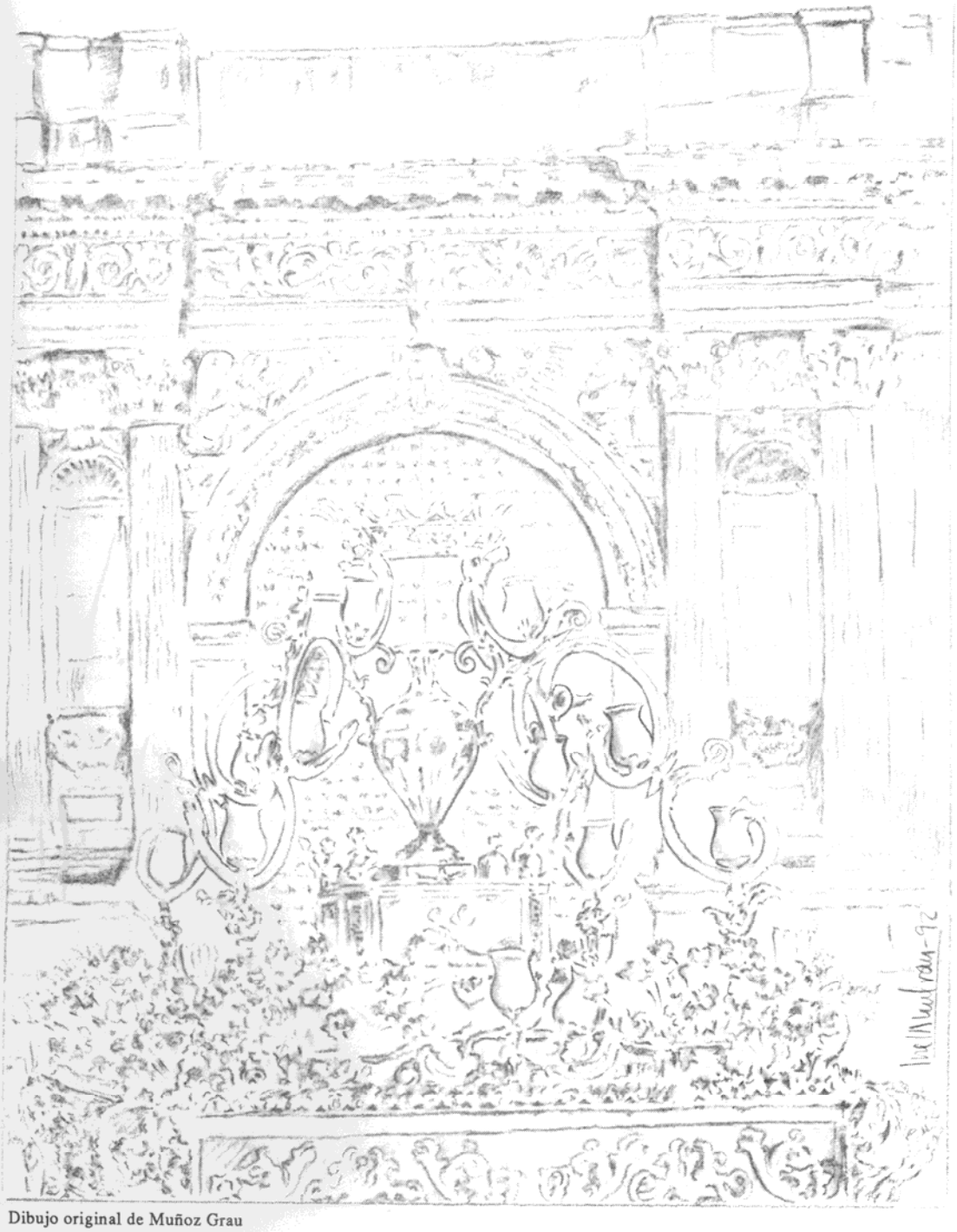
Una vez en San Agustín, y antes de seguir ultimando, se desayunaba en el Café Colón.

De vuelta a la Iglesia, se revisaban los cirios, y se preparaban los estandartes, poco después algunos cofrades iban en busca de la olivera que remata el paso titular, a media mañana era costumbre ir a almorzar al bar Trocadero donde los comentarios siempre iban referidos a cómo se debía desfilar, a dar la opinión sobre si se había hecho alguna reforma en los tronos, etc... Por la tarde y mientras se colocaban las flores en los pasos, algunos samaritanos esperaban a la banda de Militares en la Plaza de Monserrate, para dar un pasacalle por las calles más importantes de nuestra ciudad.

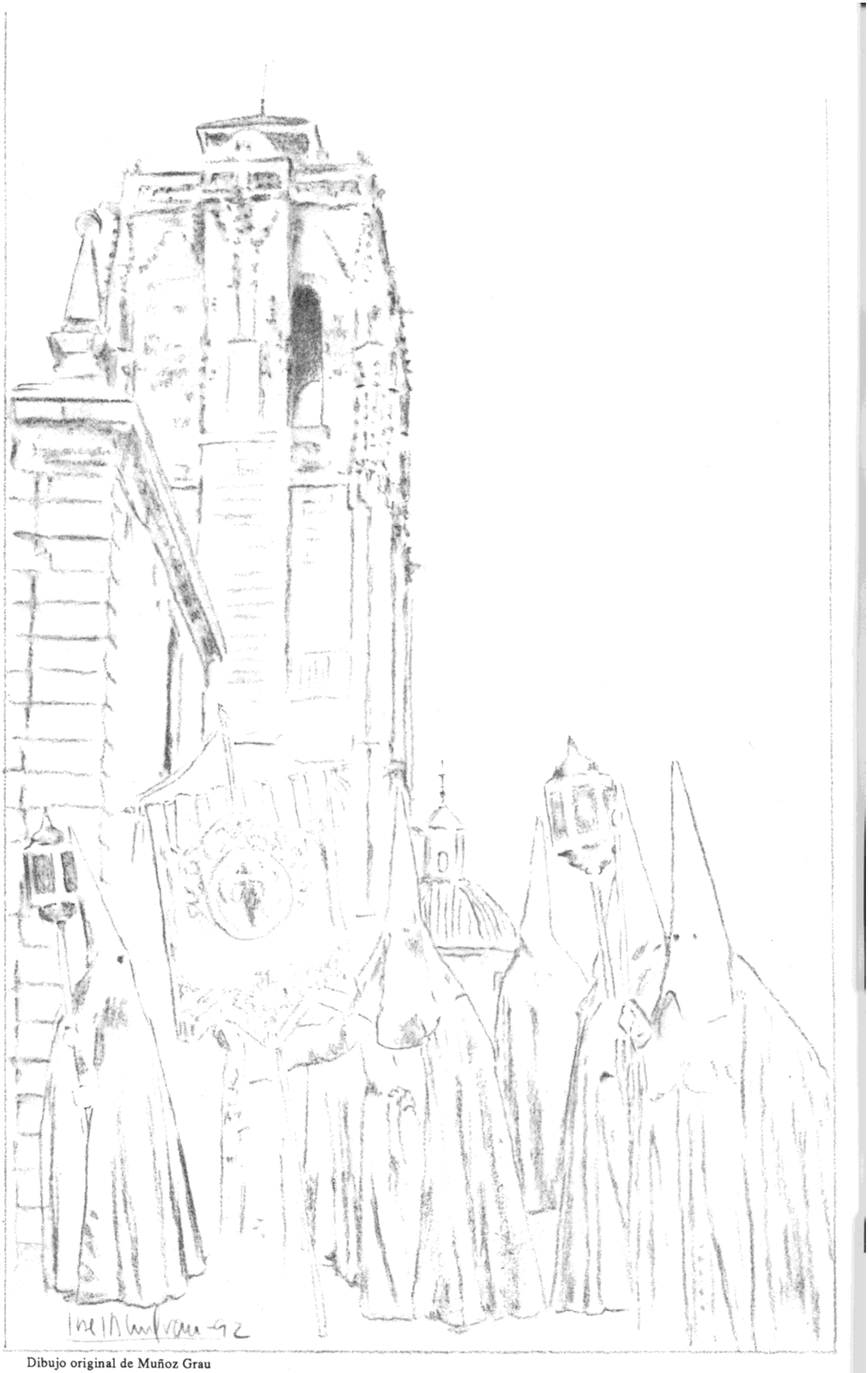
Solamente quedaba recoger al Cofrade distinguido ese año, para llevar entre sus manos el Estandarte, símbolo de la Cofradía, y que dieran las diez para que nuestra Cofradía desfilara por las calles, engrandeciendo un poco más, si cabe, el amor que hacia Dios y hacia Orihuela esta Cofradía tiene.

Quisiera por último, recordar, a tantos y tantos samaritanos, que al igual que yo, vivimos esos momentos y cómo no a los más jóvenes para que hoy, desde el pelotón, y pronto desde su cirio, colaboren y engrandezcan en todo lo que puedan, nuestra Cofradía, porque así lo harán por nuestra Semana Mayor y por nuestra Ciudad. Y un recuerdo muy especial para los más mayores, que, con su esfuerzo y trabajo nos dejaron una gran Cofradía, que es nuestra SAMARITANA.

FRANCISCO M. MELGAREJO B.



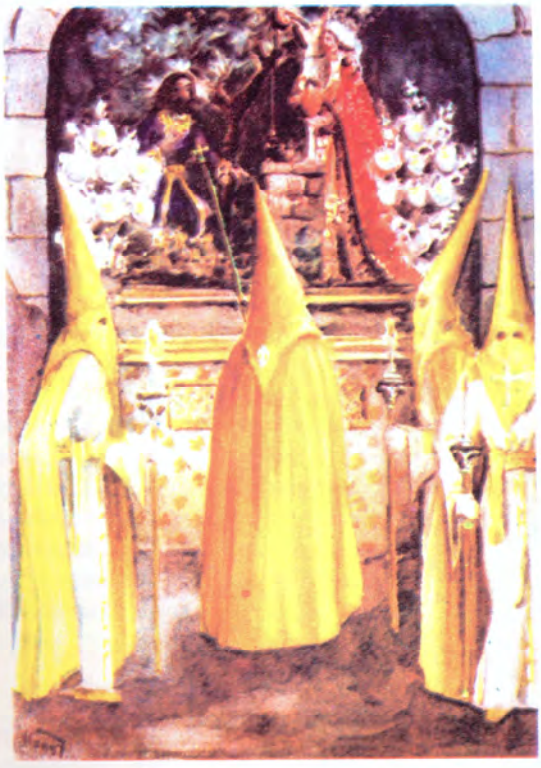
Dibujo original de Muñoz Grau



Dibujo original de Muñoz Grau



PAGINAS NOSTALGICAS



FERNANDO FENOLL (Revista Semana Santa, 1947)



Amanecer de un Viernes Santo. (Foto: Ballester).

SITIO

(Fragmento)

* * *

La sed de Jesús es un símbolo y un ejemplo.

Esta está simbolizada en aquélla; porque más que en la sed material hemos de fijarnos en la mística sed de Cristo.

Tiene sed de amor; sed de que se le tenga sed. Él que vino a saciar la sed de lo infinito que en nuestra alma poseemos, a calmar la sed de Dios que hasta los incrédulos sienten; que tiene un agua, como la que brindó a la Samaritana, capaz de apagar toda sed, la del pensamiento y la del corazón con sólo Él, que es océano de la doctrina de Dios, agua del pensamiento y ancho mar del amor de Dios, refrigerio de los corazones, por milagroso contraste, tiene sed: «Sitio» de almas, que teniéndole tan cerca, no van como el ciervo a la fuente de las aguas cristalinas y prefieren desviarse por los desiertos de la vida y saciar sus apetitos en las aguas escasas e impuras que la podredumbre les brinda.

Sed de que la sangre que perdía regenerase a mil mundos y produjera los frutos de que era capaz; que las raíces de nuestra vida se fundamentaran en la Cruz del Calvario, se embebieran de esa sangre generosa hasta vivir la suya: vida de reconciliación, de pureza, de santidad, vida en definitiva, de Dios en el hombre.

Sed de padecer por nosotros hasta que le imitamos, porque además de un símbolo era sobre todo un ejemplo, para que sepamos sentir esa sed y algo más: sentir la sed de apagar esa sed.

* * *

FERNAN B. XIMENEZ (Fernando Brú)
(Momento, 1942)



Foto: Ballester
(Revista Semana Santa, 1944)

La voluntad y la firmeza de corazones jóvenes, han hecho renacer uno de nuestros más típicos pasos.

El pasado año volvió a nuestros desfiles «La Samaritana» y con ella las palabras de Jesús junto al Pozo de Sichar: «El que bebiere del agua que yo le daré, nunca jamás tendrá sed»...



Es nota simpática en el desfile de la Cofradía de la Samaritana, la niña ANGELINA DIE MARIN, cuya fotografía reproducimos.

Su actitud, de seriedad con los atavíos propios de la mujer de «Sicar» demuestra que desde la infancia los oriolanos sentimos el drama de la Pasión sincera e intensamente.

(Revista Semana Santa, 1950)
(Facsímil)



(Foto: Franco)

Angustia de Oleza

POR
JUSTINO GUTIERREZ

Dein Herz stehi effen, und man kam
hinein das haette duerfen nur mein
Eingang sein.

(Rainer M.ª Rilke)

OLEZA duerme. Duerme sin recato, sin privar al cielo de su vista. Su ofrenda es suave, sin violencias, mezclada con olores de novia huertana: azahar y tomillo, aspereza de membrillo y dulzura casi agría de manzana.

Pero el sueño de Oleza es vela. Vela porque sus «ojos de gato y demonio» no pueden conciliar el sueño ni la frescura del Segral, escurriéndose y murmurando a su paso por los azudes, puede aliviar su garganta seca de ronquera y sus ojos ardorosos de fiebre.

Oleza se ahoga porque tiene sed, sed de luz, de vida, de Dios...
Y en el espasmo, el Segral se sacia, besando al cielo en los luceros.

* * *

Oleza despierta con el toque de las campanas: «Cuando tocan los esquilones de sus espadañas, se esparce una alegría inocente de rebaño y aleteos de palomar», pero continúa su angustia en su sed de amor y va en su busca vestida de sol y de nardo.

«La mujer de Sichem le sonríe mostrándole el cántaro que tiene en la dulce curva de su cadera», pero Oleza no quiere agua que no sacia, agua que excita su angustia.

Y junto a la de Sichem «Jesús sentado en una piedra de madera..., señalándose la fuente de agua viva, que salta de su corazón». Oleza se salva bebiendo y conforme bebe, más ama, adentrándose en el corazón abierto de Jesús.

* * *

Van vestidos como ella, de sol y de nardos, con olor a huerta recién regada, ansiando comunicar su frescura.

Caminan, sin caminar, embriagados de sed paseando la escena bíblica que otrora se viera en Samaria. Y Oleza ve que es ella, que son parte de su ser, y siente angustia en el fondo anhelante de su saciedad.

¡Dios mío, quién podrá comprender a esta Oleza!
Y el Segral ajeno, sigue escurriéndose murmurando y riendo, en un beso ininterrumpido a Oleza.

(Revista Semana Santa, 1947)
(Facsímil)



(Foto: Franco)

DINA

Estampa de Pasión

SICAR, aparece casi desierta bañada por el sol, que a la hora de sexta todo lo inunda; el paisaje todo, de los alrededores, con su escasa vegetación en la ladera del Monte sagrado, el Garizín, está desierto también y por el camino que conduce desde el poblado a el pozo de Jacob, solamente se dibuja la silueta de una mujer, una esbelta figura de mujer, que con su blanco cantarillo apoyado en la cadera, camina alegre y despreocupada.

Cuando va a separarse del camino, para llegar hasta el pozo, un grupo de hombres rudos, de diversas edades, barbas descuidadas y túnicas descoloridas por las interperies de su constante caminar y sandalias polvorientas con el polvo de todos los caminos de Palestina, se cruzan con ella. La mujer, sabiéndose hermosa, los envuelve con una mirada prometedora; la misma mirada que tantas veces ha cautivado a otros hombres, pero ellos, no parecen ni haber advertido su presencia, y ante aquel primer fracaso de su hermosura, en su rostro se dibuja un gesto que quiere ser de desprecio, pero que en realidad solo es de contrariedad, y que revela el temor que la asalta y que la hace preguntarse interiormente, ¿habré dejado ya de ser hermosa?

Apresuradamente llega al pozo y antes de dejar caer su cantarillo, inclina el busto para que las aguas le digan si su hermosura pasó o permanece, y absorta en la contemplación de si misma, con la sonrisa en los labios por la satisfacción de saberse todavía hermosa, no advierte la presencia de Alguien que hay junto a ella, hasta que una voz armoniosa, dulce y delicada le dice: *Dame de beber.*

Sobrecogida por aquel desconocido acento, vuelve su rostro y su sorpresa es aun mayor, algo que no comprende la deja indecisa por unos instantes y extrañada de sí misma solo acierta a preguntar: *¿Cómo tú siendo judío, me pides de beber a mí que soy una mujer samaritana?*

Si conocieses el don de Dios y quién es el que te dice dame de beber, tú le hubieses pedido y él te hubiera dado agua viva.

Y al oir estas palabras, la mujer, sintió que la mirada de Aquel que las pronunciaba, la inundaban de una luz nueva, una luz desconocida por ella hasta entonces, que la bañaba interiormente, y al sentirse como renacida, humildemente casi suplicante, interrogó: ¿Señor, seréis Vos el Taheb?

Yo soy, el mismo que habla contigo.

Y abandonando su cántaro, corrió Dina hasta Sicar, propalando la buena nueva, y se obró el milagro: aquella mujer hasta entonces impúdica y corrompida, fué creída, por que sus palabras eran palabras de verdad, y en su corazón alentaban con firmeza y permanencia eternas, la llama de la FE.

E. B. I.

ELADIO BELDA IRLES

(Revista Semana Santa, 1948)

(Facsímil)



LA PASION

tres ESTAMPAS

(Fragmento)

por ASENSIO SAEZ GARCIA
(Exclusiva para esta Revista)

1
LA SAMARITANA

¿Quién recogerá ahora la palabra de aquel Viajero que quiso beber de mis ánforas?

Yo cantaba, entre rosales, junto al pozo de Sicar. Toda la mañana era como un gran panal de oro y de las rosas rojas como gajos de sangre, de los dátiles maduros y lisos que cuelgan en ramos en la altura azul de la palmera, de los huertos de tapias encaladas, de las viñas de racimos morados y gordos, se desprendía como una fina túnica de aromas. Y todo quedaba revestido de una corteza de perfume. Yo escuché su voz, como una música, en medio de los campos. Me pidió de beber Sólo unas palabras bastaron para descubrir que detrás de aquella mañana gozosa y encendida, detrás de mis collares y mis cintillos, detrás de mis besos y mis cantares, se abría una terrible angustia y una noche vacía, sin luna.

Yo cantaba.

Yo cantaba con mi cántaro al hombro y en mi boca las cien dalias de mis besos. Todo se me volvió ceniza helada. ¿Qué signo oculto latía en la palabra de aquel Hombre para que yo cerrase mis labios al amor, para que yo rompiera mis espejos contra la noche fría? El me prometió una fuente cuyos chorros saltarían hacia la eternidad.

Por todos los caminos, por todas las esquinas hoy pregunto por su nombre y su memoria. ¿En qué campos vuelan ahora los pájaros de su voz? ¿Qué brocales contienen su agua viva? ¿Qué caudales, torrentes imprevistos, que célicos ríos navegan hacia mis arcillas? Nadie responde a mis preguntas. Y sigo pisando el cardo y el polvo, contra el viento y el recuerdo. Y siendo Él el gran Sediento soy yo quien busca ahora las aguas de su Pozo.

(Revista Semana Santa, 1953)
(Facsímil)



Archivo Fotográfico Cofradía de "La Samaritana".

SAMARITANA

"Da mihi bibere".

Como un cirio de oro
sobre el sagrado Garicín se apaga
la febril y olorosa
tarde Samaritana.
Una mujer, morena como el vino
de Jezabel, la reina condenada,
camina por la senda que se abre
como una bendición de mano blanca.
—Busco un pozo sin fondo
para bajar mi alma
amarrada a la cuerda del deseo.
Con la sedienta ánfora
del corazón, bajo el cansado brazo,
busco una fuente oculta... y temo hallarla...
¡Ay de mí, si las manos del deseo
no agitan mis lagunas estancadas!
Quiero un agua imposible que a mis labios
huya sin esperanza.
Algo, como la luz y como el aire,
que me llenen el alma
sin poscerla... Que tal vez encuentre
algo mejor que el agua.
Así, por los caminos alfombrados
de pétalos de tarde deshojada,
de los grandes Sedientos canta el himno
la bella pecadora de Samaria.

Fray Fermín García O. F. M.

(Revista Semana Santa, 1956)

Quinta palabra



"TENGO SED"

Que desborden el Calvario fieros ríos,
en inmenso rezumar los manantiales;
que la lluvia caiga, sin cesar, con bríos,
desfondados los estanques celestiales;
que la nieve y la escarcha,
roto el Mundo el imperio de su marcha,
sean agua, torbellino y viento:
para que el alzar violento de la espuma,
en la esponja del helor y de la bruma,
el ansia aplaque del Rabí sediento.

Pues si Cristo, doliente, en su agonía,
no encuentra otra mujer samaritana
que el agua de su pozo le dé, pía,
por ruín o cobarde raza humana,
el "¡sed tengo!" no rediga,
aliviando de este esfuerzo la fatiga:
que en la triste comezón de sus tormentos,
del Hombre, de su imagen, nada espere;
sólo auxilio prestarán al que se muere,
más humanos, los terribles elementos.

BUENAVENTURA CUMELLA OROZCO

(Dibujo del autor)

(Revista Semana Santa, 1956)



PAGINAS DEL AYER CERCANO



(Portada Revista Oleza, 1975)

Si conocieras el don de Dios

Alfonso Sánchez Martínez
Cofrade-Fundador de La Samaritana

No considero casual la elección de aquellos jóvenes de los años cuarenta –entre los que me encontraba –, de incorporar a la Semana Santa oriolana la Cofradía de La Samaritana.

Son los años en que una juventud sedienta de ímpetu, de ilusión, de renovación y alegría, se detiene ante la Biblia, en un relato en el que la libertad con que se mueve Jesús cuando se trata de hacer el bien, está por encima de cualquier costumbre o convencionalismo social.

El, que viene a dar, empieza por pedir: DAME DE BEBER.

Entra en los jóvenes la luz que ilumina. Jesús, este hombre, ¡ es diferente !. Este es el camino que buscábamos, el camino de los hombres sinceros, de los limpios de corazón, de los que buscan la verdad, como nosotros buscábamos. Y cuando LA VERDAD se presenta sin adornos: «Soy yo el que habla contigo». Esa mujer corre a anunciar a sus vecinos lo que ha visto y oído, para que también ellos participen de la riqueza descubierta. Es el descubrimiento del DON DE DIOS.

Y es así como comenzaron ilusiones; se esbozaron nuestros proyectos, se realizaron viajes a otras ciudades, para ver, para darle forma en lo exterior, a aquella luz iluminadora de algo que, sin saberlo, nos arrastraba a incorporarnos en la ya famosa procesión diaria de recuerdos bíblicos, con ese especial matiz juvenil, capaz de revitalizar el sentido y la razón de ser de aquellos desfiles pasionarios.

La desaparecida Iglesia de la Merced nos sirve de Sede a la hora de comenzar a trabajar. Primeras reuniones en sillas de anea sobre el suelo de tierra en donde latía constante el espíritu que nos aunaba: «La vida que siembra, no necesita como la del campo o la huerta, meses para que pueda cosecharse. Basta un espíritu pobre, sediento de agua viva, que acepte la semilla con fe».



El farol obra de orfebrería de Orrico. (Foto: Loino).

(Facsímil)

Se configura la Plana Mayor que ha de llevar la iniciativa, con la incondicional colaboración de muchos y entusiastas jóvenes – citar nombres nos sería, creo, interminable, además de que podríamos omitir alguno – principalmente estudiantes, que fundamos la Cofradía.

Surgen mil dificultades; económicas, de elección de colores para las vestas, de acople dentro de otros desfiles tradicionales, en fin... Y para cada problema, se da una solución.

Se encargan las imágenes al escultor valenciano don Vicente Greses Ferrer, enriquecidas en el año 1946 con una importante reforma en la imagen de Santa Fotina-Samaritana, por el escultor Coullaut Valera. Se talla de manera artesanal el brocal del pozo; aparece la Camarera encargada de vestir y arreglar a La Samaritana y a Jesús. Inicialmente, hasta han de prestarnos los ropajes para vestir a ambas imágenes.

Los dibujos del estandarte y el de los escudos de las capas, llaman la atención. En un principio no todos podremos llevar estos bordados que, en sucesivos años, se irán realizando.

La luminotecnia aporta novedades. Los cirios tienen especial belleza. La Cofradía de La Samaritana ya es un hecho. Y la ciudad entera la recibe con enorme simpatía, no faltando ese "duende popular" que la bautiza como la Cofradía del «huevo duro», en base al colorido que luce: Blanco y Amarillo-Oro.

Las jóvenes acompañan el entusiasmo de sus amigos y muestran su interés en incorporarse también ellas como Cofrades, lo que más tarde, como novedad encapuchada, conseguirían. Siendo "Samaritana" la Cofradía, ¿cómo no ha de estar presente en sus raíces, la mujer ?.

A una generación sucedieron otras. Además de sus años, incorporaron ímpetu, ilusiones, reformas y, sobre todo, grandes ansias de apagar la SED. Sed de justicia, de libertad, de trabajo, de igualdad, de reconciliación, de auténtico amor.

(Revista Semana Santa, 1984)



(Archivo Fotográfico Cofradía de "La Samaritana").



MUJER DE SIQUEM

Era de noche y llovía sobre el brocal del pozo de Jacob. Las nubes habían desflorado sobre la tierra, toda su ingente masa de lágrimas, como adivinando lo que iba a suceder.

Y el pozo se secó. Participó sin proponérselo de aquella fatídica incongruencia.

Y se cerraron las nubes. Y el pozo, volvió a estar lleno de nuevo,. Y la luna, se quedó s· en las calles.....

Había un rumor ajetreado, envuelto en celofán de los caramelos. Las últimas familias, rezagadas de la noche, guardaban turno delante del tenderete de churros. Al poco, la pequeña Samaria soñaba entre los "pringues" de aceite quemado, con una absurda premonición: traiciones, cruces y muerte.

Y así sucedía cada año. Y así voló la escena, llevada por los vientos de la "Promesa", acarreando en su torbellino, aquel pozo seco y lleno.

Buscó... buscó sin límites de geografía, sin distingos de raza. Y llegó a una sierra. Y al ver enarbolada una Cruz, abriendo sus brazos hacia un valle verde, pensó en Jerusalén. Y escuchó ruido de tambores... de cornetas... de bocinas quejumbrosas. Y vió pasear los Cristos por las calles... allí era.

La mujer de Siquem, vertió el agua de su cántaro y la dejó correr por el valle. Y corrió el río... sereno, tranquilo y silente, entre verdes cañaverales.

Seco, que estaba el pozo de Jacob y se llenó del amor en Samaria. Y fué trasladado a la pequeña Jerusalén, donde nacían los lirios y donde, desde lo alto, una gran Cruz abría sus brazos en bendiciones sobre su huerta.

Y su agua siguió manando año tras año, por la boca del cántaro, formando una corriente de rasos amarillos, enmedio del tumulto de tambores y cornetas, y envuelta de ése "pringue" aceitoso del olor a churros.

Mujer de Siquem, si te das cuenta, Samaria está en Orihuela, y Jerusalén, y hasta es posible, que cuando el tiempo pierda sus horas, María de Magdala pueda regar los pies de Cristo Resucitado y secarlo con sus cabellos, al amparo de esta bendita tierra.

JOSE ANTONIO JUAN GARCIA
Orihuela, Semana Santa 1.991
(Revista Cofradía La Samaritana, 1991)



En 1977 se estrena el Trono Insignia obra de los Hijos de Mariano Martínez. (Foto: Estudio Sevilla).



El cántaro de La Samaritana, Orrico 1967 (A.F.C.L.S.)

EL CARRO SAMARITANO

Después que alegren el cielo
las alas de palmerales,
habrá troncos descolgados
y rama llenas de sangre:
son los Domingos de Ramos
domingos de luz y sauces.

Descansarás las fatigas
del triste peregrinaje
cuando, llegados los lunes,
en un oasis descanses
junto al agua desprendida
del silencio de la tarde,
un pozo de acequias mudas
y de dormidos azarbes.

También los samaritanos
pondrán, Señor, a tu alcance
un Carro de sol y plata,
una Insignia caminante,
que mitigue tus fatigas
cuando las sendas te cansen.

Después... vendrán cobardías,
miedos en los olivares,
traiciones en ignominiosas
y sentencias infamantes.

Siempre sucede lo mismo;
Tú, Señor, también lo sabes
y sabes, Señor, por tanto,
que los Lunes, tras la tarde,
las manos samaritanas
roban dolor a tu carne.

JOAQUIN MAS NIEVES
Semana Santa 1.991

(Revista Cofradía La Samaritana, 1991)
(Facsímil)



GABRIEL MIRO Y LA SAMARITANA

Dejó Miró para el final de sus "FIGURAS" a la de la mujer samaritana, la vistió de palmera y corazón y en su pozo vió espejear las aguas que soñara Sigüenza.

La sintió caminar cimbreante dejando su ternura por la calma del valle de Sickem o alegrando con su paso el quehacer de las gentes de Samaria.

Y Miró-Sigüenza, presiente en aquellas tierras a su Polop querido, donde era más telúrico que nunca, donde el agua es el motivo y la razón venga de donde venga; Y descubre en el pozo que cavó Jacob el hontanar de la tierra levantina, el agua gota a gota de tibio surtidor entre hierbas húmedas, el agua de cántaro recostado en el ijár de Fotina.

- ¡Dame de beber!

E imagina sin duda a la mujer samaritana cautiva de su palabra y su mirada, recortado el perfil en un horizonte de olivares, orlada su frente de inocencia, cercana a los manantiales de Bolulla y Tárbena o sintiendo el rumor incesante de limpias aguas de las Fuentes del Algar, pozo bíblico, enmarcado en cualquier parte de su fecunda imaginación como promesa de otras aguas que son esperanza de resurrección y vida eterna.

Nunca en la ciudad de Amrí hallóse viajero de Judea que conmoviera tantas inquietudes...

- ¿Cómo tú, siendo judío, me pides a mi de beber, que soy mujer samaritana?

Y la escena bíblica enternece la prosa mironiana haciéndola requiebro y maravilla.

"Salieron en la mujer resabios de malicias de rapaza, y se inclinó graciosamente exclamando:

- ¡El pozo es hondo! ¿Cómo podrías tú sacar agua sin mi?

Y le mostraba el cántaro limpio y fresco de juncia y la delgada cuerda ceñida a su talle".(1)

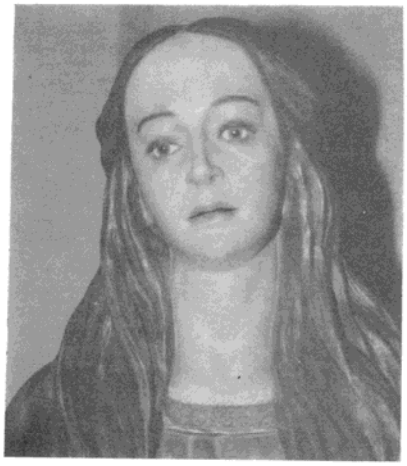
Recreado cómodamente en su profundo conocimiento del libro de los libros, Miró siente en su Samaritana la necesidad del agua vivificadora y la deja para el final, como una senda renacida entre mirtos de arrayán por donde ve aparecer una Semana Santa única, la Semana Santa de Orihuela, descrita ya en su Obispo Leproso con la sensibilidad mediterránea de su pluma irrepetible.

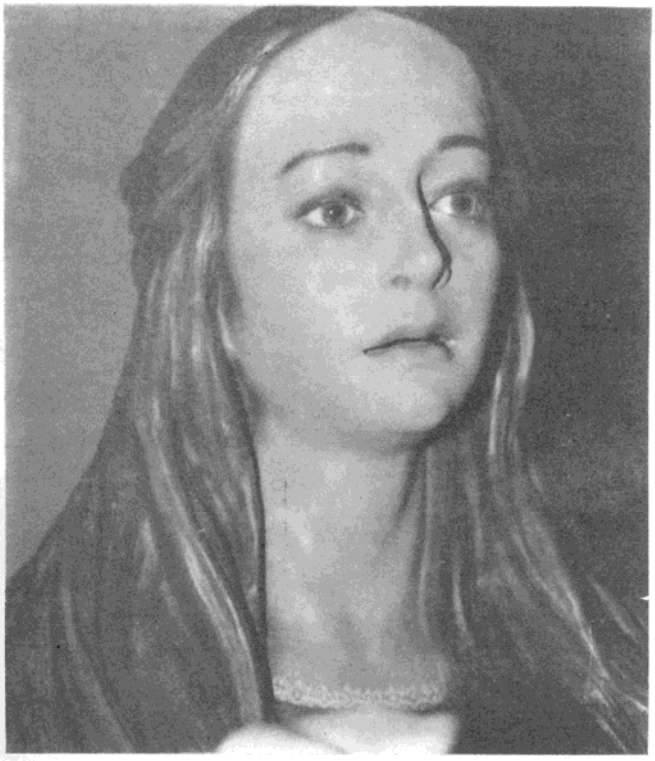
MANUEL CAÑIZARES LLANES
Febrero 1.991

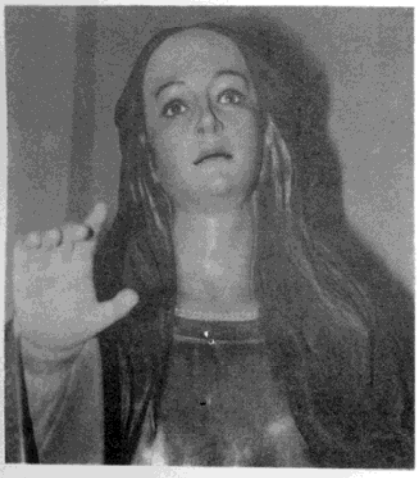
(1) Figuras de la Pasión... Bibl. Nueva, Pág. 307

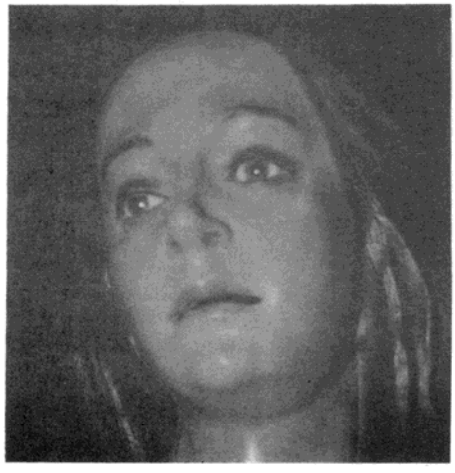
(Revista Cofradía de La Samaritana, 1991)
(Facsímil)











María Magdalena, obra del escultor García Mengual. (A.F.C.L.S.).



En 1967, se instituye la figura del Cofrade Porta-Estandarte. (Foto: Estudio Sevilla)



Bandera del Tercio de la Conversión de María Magdalena. (Foto: Estudio Sevilla).

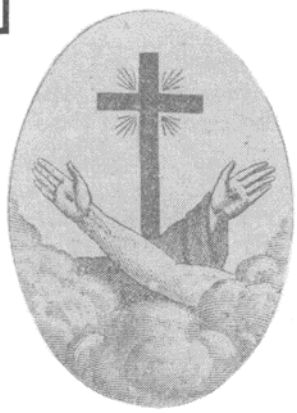
DE AYER A HOY



Simón Galileo y Judas. (A.F.C.L.S.).



El paso de La Samaritana de nuestros abuelos. Baglietto, 1833.



EL ANTEAYER

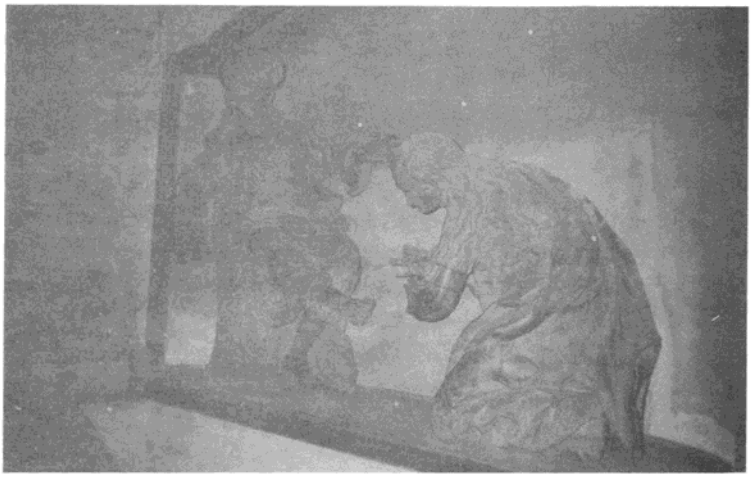
Antonio Luis GALIANO PEREZ

La presencia en los desfiles pasionarios de los pasajes evangélicos de Jesús con La Samaritana y la conversión de María Magdalena y que nos narran los evangelios de San Juan y San Lucas y, con alguna matización los apócrifos de Taciano, Ammonio y Valentino; han sido cuestinonados en muchas ocasiones ya que quedan un tanto lejanos del camino del Gólgota. Sus antecedentes nos son desconocidos, de tal forma que, mientras el primero de ellos surge en el anteayer de nuestras procesiones. El segundo, por el contrario, sólo se puede justificar su aparición en nuestro presente por motivos cadenciales en la dinámica de la procesión del Viernes Santo. Por el contrario, el personaje femenino de María Magdalena estaba representado en la Semana Santa de nuestros abuelos pero, en los últimos momentos de la Pasión, o abrazando la Cruz del Cristo de la Agonía de Salzillo de 1773, o bien en el Descendimiento de Farinós de 1858, o en el grupo escultórico de Nuestra Señora de los Dolores, atribuido a Salzillo. Sin embargo, el momento de la conversión lo he localizado en un lugar lejano, en el corazón de los bosques de Viena, en la Abadía cisterciense de la Santa Cruz, en una talla en madera de 1705 obra de G. Giuliane.

En este trabajo me voy a centrar en ese anteayer de las procesiones de V.O.T. de San Francisco, bajo cuyo amparo se incorpora el primer paso de La Samaritana y, tal vez, habría que buscar el origen de su construcción siguiendo como otras veces la guía de las procesiones de Murcia. De igual forma, que con los años, Orihuela será el faro de otras poblaciones.

La asunción de La Samaritana en las procesiones de Semana Santa, es plenamente levantina y surge, como otras veces al amparo del barroco de la huerta y, de ella irradiará a otras zonas más áridas de la geografía, aunque su presencia no es, lógicamente masiva.

El primer paso con esta iconografía que he localizado documentalmente es obra de Francisco Salzillo para Cartagena, al cual le siguen los de su discípulo Roque López para Lorca (1801), Mula (1808) y Murcia, perteneciente este último a la Cofradía del Cristo de la Sangre que hacía y hace estación los Miércoles Santo por la tarde y que, popularmente es conocida por "los coloraos".



La Conversión de María Magdalena. G. Guiliane, 1705. (Foto: Antonio Luis Galiano Pérez).

Esta Cofradía en , 1799, le encargó a este escultor dos imágenes de vestir, es decir: manos, pies, cabezas y refajos de lienzos encolado, abonándosele 1200 reales de vellón. De este paso, casi cien años después Díaz Cassou nos dice que las imágenes iban impropiamente vestidas, tal como ocurre con las de esa época y las del siglo siguiente rayando en el anacronismo. Así como "un brocal de pozo inverosímil, un cántaro como seguramente



La Samaritana de Hellín. Baglietto, 1844

no se vió en Samaria ni en todo el Oriente". Cántaro éste que, tradicionalmente debía ser llevado sobre la cabeza y no en el costado. Pero, en este caso, le hubiera estorbado a La Samaritana la pluma con que adornaba su cabeza.

Hay otro paso de La Samaritana, que sería cronológicamente el más antiguo si pudiéramos documentalmente justificarlo. Este, según se dice en un artículo sin firma en el Programa Oficial de Semana Santa de Albatera, de 1985, era obra de Nicolás de Bussi y no existe en la actualidad y, de él se indica: "El primitivo paso de La Samaritana y el Señor se encargaría en los últimos años del siglo XVIII (sic), por ser las figuras del escultor Nicolás de Bussi: De vestir, pero bien formadas interiormente".

La tradición de La Samaritana tiene otra variante en la vecina Murcia, en este caso de tipo polifónico ya que, en el siglo pasado y durante la Cuaresma, en cada uno de sus días se entonaban por ciegos oraciones o cantos, entre los que existe uno dedicado a la mujer pecadora de Samaria y que, tiene algunas variantes que irradian a pueblos manchegos y otras a localidades alicantinas. Estos cantos no se entonaban durante la Semana Santa y, entonces eran sustituidos por el romance llamado de La Pasión, al contrario que en Orihuela en que éste se canta durante los días precedentes a la Semana Santa.

Esta variante de oración de ciegos que se proyecta a otros pueblos desde Murcia, puede justificar también la aparición de la insignia de La Samaritana en otras localidades tales como Hellín, para la que en 1844, Santiago Baglietto, escultor genovés que vivía en Murcia por esas fechas construye este paso copiandolo de Roque López, y en 1833 para la V.O.T. de Orihuela. Posteriormente, encontramos otro paso con idéntica iconografía en Crevillente, en la procesión del Miércoles Santo por la tarde, obra del escultor Francisco Pérez Figueroa, el cual lo realiza en 1867 por 6.664 reales de vellón. Este último era hijo del escultor alcoyano afincado en Valencia, José Pérez, autor del paso de La Cena de la V.O.T., destruido en la guerra civil.

Refiriéndonos directamente a La Samaritana de Orihuela, puedo decir que, apenas si disponemos datos sobre el mismo, al no existir los libros de actas de la fecha de su adquisición. Ahora bien, a través de la prensa local se puede aportar algunos pequeños detalles y la fecha de 1833 como la de su construcción, aunque hay un trabajo de Pedro Portau publicado en *El Conquistador*, dedicado al P. Mariano de la Concepción Luzón en el que al hablarnos de la labor de éste sobre las procesiones y construcción de imágenes en su época, nos dice:"... en los primeros años de su exclaustración se dedicó a fomentar las procesiones de Semana Santa, obteniendo la construcción completa de los paso del Descendimiento, la Cena, la Oración en el Huerto y la Verónica, y completar los de los Azotes, La Samaritana, San Juan y la Virgen y tal vez la Negación". Lo que nos puede hacer pensar que tal vez se reformarán algunas imágenes anteriores, o se le añadieran alguna otra, o se refiriera únicamente al adorno del paso. Lo cierto es que el Padre Luzón trabaja con tres escultores: Farinós, José Pérez y Baglietto, al cual se le deben los sayones de Los Azotes (1834), la Dolorosa y San Juan (1841), la Oración en el Huerto (1849), La Samaritana y la reforma de la Verónica. Además éste es autor de las imágenes de la fachada de las Salesas y las de San Miguel y San Rafael del interior de la iglesia, así como un Crucifijo para el Seminario.

La primera noticia escrita que he localizado sobre el paso de La Samaritanta corresponde al semanario *El Segura* de 1878, al hablarnos de las imágenes que salen en la procesión del Viernes Santo, nos dice: "1º El divino Maestro sentado bajo un olivo junto al pozo de Sichar conversando con la pecadora de Samaria. Son esculturas de D. Santiago Baglietto, concluidas en Murcia en 1833".

Esta nota se va repitiendo durante años y, en algún caso, se especifica como fecha de construcción 1888, fecha ésta errónea como se puede ver y, máxime teniendo en cuenta que Baglietto fallece en 1853.

Aunque la propiedad era de la V.O.T. los gastos eran cubiertos por los Mayordomos de N.P. Jesús y por algunas familias, personas o entidades que ejercían como patronos o camareros. De esta forma, en 1910 el adorno del paso estaba a cargo de la señoras María y Josefa Paredes.

En 1913, se hace cargo de vestir al Señor la segunda de dichas señoras y, le corresponde a la Srta. Dolores Cánovas Paredes el adorno del paso. En ese año figuraban por primera vez 19 alumbrantes ataviados con vestas color granate. Las personas citadas se encargarán de dicho cometido hasta 1919.

Este paso estuvo figurando en nuestras procesiones hasta su destrucción en agosto de 1936, siendo quemado junto al resto de imágenes de la V.O.T., a excepción del Cristo de la Agonía, que fue salvado de las llamas por Antonio Pujazón, según me informa Ramón Pérez Alvárez.

Y, éste fue el antecesor del paso de La Samaritana, de aquellas procesiones nostálgicas de nuestros antepasados. Luego será el ayer, cuando un grupo de jóvenes oriolanos acordaron constituirse como Cofradía tomando como titular a Jesús y la Samaritana.

BIBLIOGRAFIA

BAQUERO ALMANSA, A*Diccionario de los profesores de Bellas Artes murcianos*. Murcia, Imprenta Nogués, 1913. (Edición facsímil).

El Conquistador, 5 abril 1917.

DIAZ CASSOU, Pedro. *Pasionaria murciana*. Madrid, Imprenta Fortanet 1897. (Edición facsímil).

El Eco de Orihuela, 23 marzo 1910, 12 abril 1911, 18 marzo 1913, 8 abril 1914.

Ecos, 17 abril 1917

ESPIN, Joaquín. *Artistas y artífices levantinos*. Lorca, 1931 (Segunda edición, Murcia, 1986).

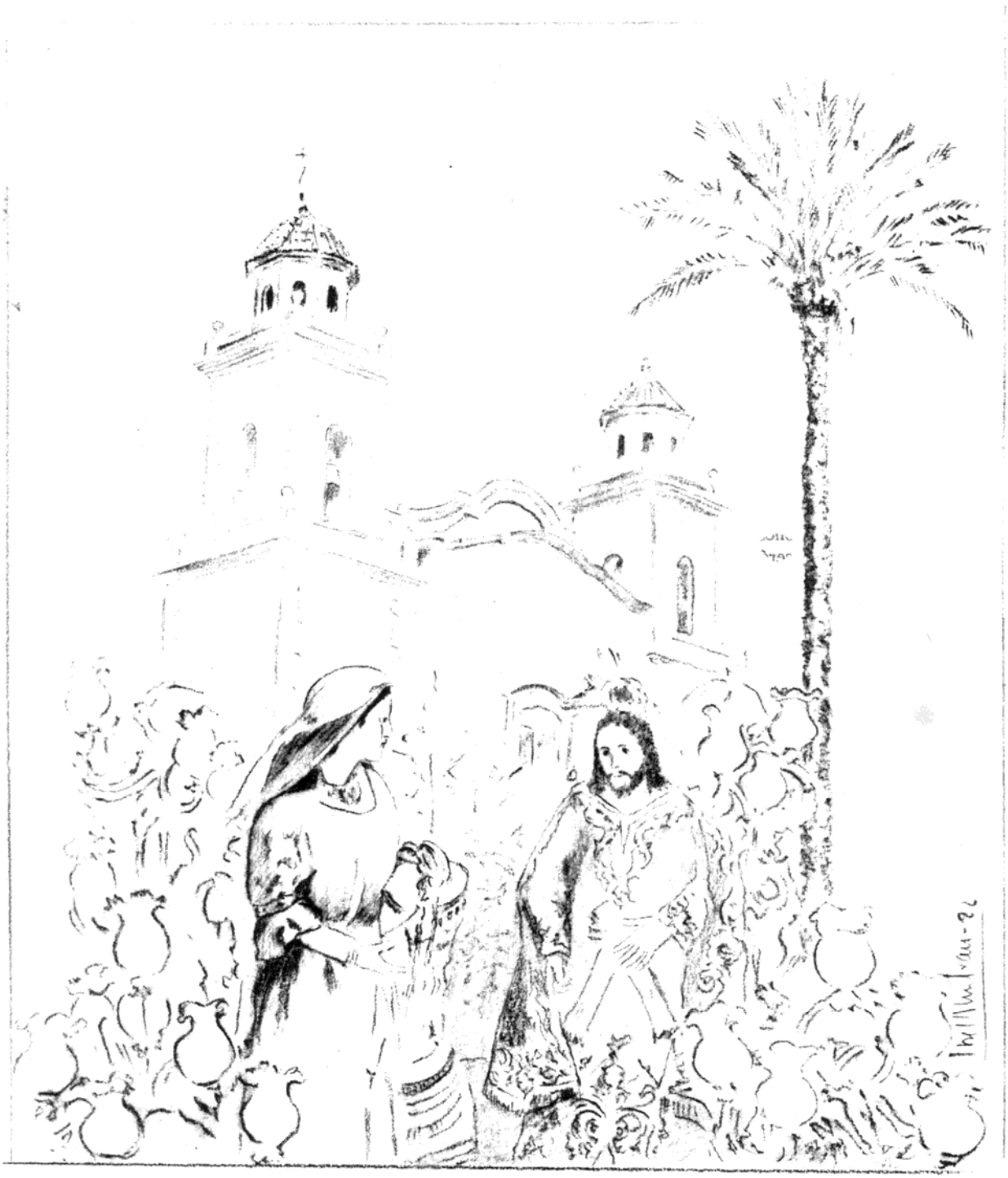
MELENDRERAS GIMENO, José Luis.*Los escultores Lorenzo y Federico Coullaut Valera en la Semana Santa de Orihuela (Alicante)*, en "Archivo de Arte Valenciano, 1989".

MELENDRERAS GIMENO, José Luis. *Presencia del escultor italiano Santiago Baglietto en Orihuela en 1829 - 1841* , en "Anales de Historia Contemporánea (Universidad de Murcia), 1987"

Programa Oficial de la Semana Santa, Albatera, 1985
El Segura, 16 abril 1878.
Semana Santa Crevillente , 1975, 1978, 1980
El Tambor, Hellín, 1991



La Samaritana de Crevillente. Francisco Pérez Figueroa, 1867. (Foto: Guilabert).



Dibujo original de Muñoz Grau.